

Estrategias de investigación cualitativa

Irene Vasilachis de Gialdino (Coordinadora). Editorial Gedisa. Biblioteca de Educación, 2015. 277 páginas.

Juana Erramuspe
Aceptado Octubre 2015

Esta compilación de trabajos de varios autores se ocupa del estado actual de la investigación cualitativa, retomando a la vez sus orígenes históricos y su carácter epistemológico como parámetros para orientar la reflexión sobre las problemáticas que constituyen desafíos vigentes en el campo.

Desde una visión que mantiene el eje en el contexto latinoamericano, Irene Vasilachis presenta su propuesta original para repensar las limitaciones de las oposiciones clásicas entre los paradigmas más representativos de la investigación en Ciencias Sociales. Pero también hace aportes originales a las visiones que entienden esos paradigmas como complementarios, señalando que no alcanza con explicitar esa complementariedad para liberar la investigación de la mirada reduccionista centrada en el investigador y en la concepción científica del mundo.

Así, en el Capítulo I, se presenta la Epistemología del Sujeto Conocido como una alternativa a la Epistemología del Sujeto Cognoscente y como un modo de superar las nociones centradas exclusivamente en el investigador, para pasar a un marco que permita afianzar perspectivas de interacción cognitiva entre corpus de conocimiento diferentes.

Desde allí, se resignifican a su vez las relaciones entre la Metodología de la Investigación y la Epistemología, reafirmando la necesidad de ese vínculo y definiéndolo como una permanente construcción desde la reflexividad. Se trata de prestar atención a “la ciencia que se está haciendo”, más que al conocimiento ya producido.

Esta fecunda línea de trabajo podría posibilitar para la Metodología de la Investigación, la construcción progresiva de puentes teóricos con contribuciones

fundamentales de disciplinas como la Sociología y la Epistemología de nuestro tiempo, que resaltan la necesidad de ampliar los márgenes de lo que se considera conocimiento válido más allá de los límites de los productos de la ciencia occidental. Este cambio en las disciplinas sustantivas, requiere a su vez la revisión de la forma en que concebimos y encaramos la investigación en ciencias sociales, revisión que aún se encuentra en ciernes y a la que el texto de referencia podría hacer un gran aporte.

En consonancia, los capítulos 3 a 6 retoman la Epistemología del Sujeto Conocido como eje para la revisión de las principales tradiciones de la investigación cualitativa –luego de pasar revista, en el capítulo 2, a los principales rasgos y problemas del diseño de investigación cualitativo–. Así se profundiza en el enfoque etnográfico, la teoría fundamentada en los datos, las historias de vida y los estudios de caso en investigación cualitativa, mostrando su carácter de estrategias complejas que integran las técnicas –recursos específicos– de maneras variadas. Se comprenden complementariamente las técnicas de recolección, análisis e interpretación de los datos, destacando especialmente el papel de la comparación constante en la producción de teoría a partir de los datos. Se presenta al paradigma interpretativo como el más representativo de la investigación cualitativa.

A partir de un minucioso rastreo de autores y sus contribuciones teóricas, definiendo por comprensión los acuerdos y por extensión los puntos de discordancia, se logra dar cuenta acabadamente de los aportes más representativos de un campo de estudio hartamente complejo y heterogéneo. Las referencias teóricas, igualmente abundantes en cada uno de los capítulos, permiten al lector disponer de una red de conceptos lo suficientemente vasta para manejarse con fluidez en las problemáticas centrales de la investigación cualitativa.

Además, la obra también da cuenta de un factor altamente transformador –en potencia– de los modos de hacer investigación en ciencias sociales, en cuanto al procesamiento del material de campo se refiere: el uso de la computadora como auxiliar en el análisis de datos. El capítulo 7 es una contribución valiosa en información, tanto sobre los programas disponibles como sobre sus características, ventajas y prevenciones, resaltando en todo momento el carácter insustituible del investigador en la toma de decisiones y en la producción de los

resultados de investigación.

En resumen, la obra misma es un ejemplo de lo que postula como requisito para la buena investigación cualitativa: una adecuada combinación entre flexibilidad y rigurosidad. Exhibe la suficiente flexibilidad para acoger en el campo variadas y creativas formas de aproximarse al conocimiento, y la necesaria rigurosidad para mantener la actitud reflexiva en permanente vigilancia epistemológica.

Sin duda lo más innovador de la presente obra es el reconocimiento y explicitación de lo ontológico como elemento incidente en la perspectiva epistemológica, tanto si se consideran las miradas disciplinares, como las interacciones culturales producidas en el propio campo; todo lo cual potencialmente modifica –debería modificar– , los modos como concebimos la producción de conocimiento. Pero esa incidencia de lo ontológico no es lineal, ni determinista. Así, habría tantos modos de aproximación a lo real y de producción de conocimiento, como experiencias sociales sean abordadas. El propio modelo de la Epistemología del Sujeto Conocido, se identifica como un producto del trabajo de Vasilachis con poblaciones en situación de extrema pobreza en la Ciudad de Buenos Aires (p. 51). Incluso cambios paradigmáticos como el abandono relativo de los modos de abordaje cuantitativistas, aparecen asociados, en otras partes de la obra, con esta incidencia de lo ontológico sobre lo epistemológico.

El crecimiento y la heterogeneidad de la pobreza, junto a la expansión de un mercado desregulado, con un Estado social en retirada, exigieron otra mirada hacia la sociedad, abandonando la idea de homogeneidad proveniente de cifras y categorías que no daban cuenta en profundidad de dichas rupturas. La dimensión biográfica contextualizada, el análisis de las trayectorias individuales y familiares, las historias de vida de individuos y familias, son cada vez más necesarios para descifrar lo social (Cap. “Historia de vida y métodos biográficos”, p. 180).

La creatividad y la generación de teoría de manera inductiva aparecen como condición y consecuencia a la vez del proceso aludido, imposibles de escindir

del compromiso ético-político del investigador y de la necesidad de producir conocimiento válido localmente, compatible con modos particulares de concebir el “mundo de la vida”, como denomina la autora a las manifestaciones empíricas de lo social. En ese sentido, a lo largo de esta obra aparece la opción política por los sectores vulnerados y silenciados históricamente, como la toma de posicionamiento inherente a la investigación cualitativa. Y, en este punto, a pesar de que se apunta explícitamente a la subyacencia del paradigma interpretativo, los autores aportan también argumentos que permiten asociar investigación cualitativa y paradigma crítico.

La lectura completa del volumen, resulta en un prolífico intento de sensibilización del lector ante las particulares experiencias que enfrentará si asume la empresa de la investigación cualitativa, ayudándolo a tomar conciencia de que será su historia y sus elecciones personales, sus saberes y creencias, los que se verán interpelados y conmovidos.

En palabras de la propia Vasilachis:

En momentos como el actual, en el que la investigación cualitativa se caracteriza por su rigor y por su flexibilidad, por su sistematicidad y por su creatividad, por su pluralismo metodológico y por su reflexividad, lo que intentamos es dar cuenta de la seriedad de la tarea de investigación, de su exigencia, de su dedicación, de su compromiso, especialmente el de carácter ético, en razón de que la actividad de las investigadoras e investigadores cualitativos es eminentemente relacional, y a medida que más nos acercamos a los “otros”, más descubrimos cuánto de ellos “vive” en nosotros. (...) Esta mirada tiene que ser lo suficientemente ajena como para no invadir, suficientemente diestra para descubrir, suficientemente humilde para reconocer el valor de otras miradas (p.21).

En cuanto a los autores convocados, exhiben trayectorias formativas desarrolladas en las universidades públicas y en los organismos públicos del sistema científico-tecnológico, así como en instituciones de referencia de nivel global

para la producción de conocimiento sobre lo social. Tienen a su vez importantes carreras como investigadores, y como formadores de recursos humanos para la investigación de grado y posgrado.

Juana Erramuspe: Magister en Política y Gestión de la Educación. Docente del Área de Metodología de la Investigación, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján. erramuspejuana@gmail.com